

Miguel León-Portilla

Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



5. TESTIMONIOS DE LA ACTITUD INDÍGENA ANTE LA EXPANSIÓN DE LA OBRA FRANCISCANA

El examen de las fuentes indígenas con referencias a los franciscanos en la región del altiplano central, permite enunciar ya cuáles son los principales géneros de noticias que interésó conservar a los escribanos nativos. Podrá valorarse a través de esta sucinta enumeración de temas, lo más sobresaliente en la actitud indígena ante estos frailes. Por lo demás, la transcripción que haré de varias muestras de los testimonios mismos en náhuatl con su versión al castellano, mostrará en forma directa, la expresión indígena al respecto.

Un primer género de referencias, bastante numeroso, tanto en el conjunto de *Anales de México y sus contornos*, como en otros testimonios (*Códice Aubin*, *Historia Tolteca-chichimeca*, *Relaciones de Chimalpahin...*), es el que trata de la expansión de la actividad franciscana en diversos lugares del centro de la Nueva España. Hay así abundantes noticias sobre la edificación de conventos en la ciudad de México, en Tlatelolco, Tezcoco, Xochimilco, Amecameca, Tlaxcala, Huexotzinco, Calpan, Cholula, Cuauhnáhuac, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, Quecholac, Cuauhtinchan y otros. A propósito de tales establecimientos franciscanos, los manuscritos indígenas suelen mencionar quiénes fueron sus varios guardianes, indicando las fechas en que asumieron dichos cargos y aludiendo a sus actuaciones más sobresalientes.

Otro género de noticias versa sobre la ayuda y servicios que en ocasiones hubieron de proporcionar algunas comunidades en la edificación de los conventos y organización y mantenimiento de hospitales y cofradías. Contra lo que algunos han expresado a base de apriorismos, puede afirmarse de manera general que lo consignado en estos testimonios nativos es favorable a los franciscanos. En cambio, no puede decirse lo mismo en relación con algunos juicios a propósito de otros religiosos o de clérigos seculares. Cabe recordar en este contexto lo que se expresa en el ya citado *Códice de San Juan Teotihuacan*, donde los agustinos no salen muy bien parados. Pertinente es asi-



mismo situar en este contexto la opinión del dominico fray Diego Durán que da una curiosa explicación de por qué los indios se mostraban tan aficionados a los franciscanos. Tratando de la fiesta de *Tóxcatl*, en honor de Tezcatlipoca, habla de algunos sacerdotes que participaban en el culto de ese dios, “sacerdotes de poca cuenta de los barrios”, que andaban ofreciendo copal de casa en casa y recibían por ello limosnas en atención a la pobreza en que vivían. A juicio del dominico Durán:

Así estos sacerdotes no comían de otra cosa sino de lo que de limosna les daban y demandaban y les ofrecían por las puertas, a la misma manera que andaban los padres de San Francisco, a cuya causa creo les son tan aficionados.⁶⁶

Como lo veremos, en algunos testimonios que citaré, los indígenas estuvieron casi siempre prestos a servir y colaborar con los hijos de San Francisco de los que, valiéndose de antigua metáfora de su lengua, dijeron que eran “quienes los llevaban a cuestas, sobre sus hombros, siendo para ellos como un padre y una madre”.

Tercer género de noticias lo integran las que mencionan las fiestas, representaciones, cantos, formas de enseñanza y símbolos introducidos por los franciscanos, aceptando en parte elementos de la antigua cultura. Diríamos que a través de tales referencias puede entreeverse mejor los porqués de la afición que tuvieron los indígenas a estos frailes.

Cabe recordar que, además de estos testimonios, se conservan numerosos textos en náhuatl con los diálogos y señalamiento de la actuación en esas representaciones de carácter teatral.

La recordación de los méritos de algunos franciscanos en particular, destacando lo que significaron en relación con la sociedad indígena y su cultura, constituye un cuarto género de alusiones en las fuentes indígenas. Cabe anticipar que entre los frailes ilustres, presentes en la conciencia indígena, sobresalen Toribio de Benavente Motolinía, Martín de Valencia, Pedro de Gante, Bernardino de Sahagún, Alonso de Molina y Juan de Torquemada.

⁶⁶ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967, t. I, p. 256.

Finalmente un último género, que deja ver la aguda percepción que tuvieron algunos cronistas nativos de la problemática en que participaron los franciscanos, es el de los testimonios acerca de los antagonismos de estos religiosos con los clérigos seculares. La referencia, como es obvio, es a la larga serie de altercados que se produjeron cuando las autoridades eclesiásticas quisieron secularizar las antiguas doctrinas, establecidas en los conventos de los frailes, para convertirlas en parroquias en manos de sacerdotes diocesanos. A la luz de esta especie de categorización de lo más sobresaliente que puede hallarse en las fuentes indígenas en relación con los franciscanos, ofreceré la transcripción de varios textos particularmente significativos.

La fundación de conventos y otras actividades

Después de mencionarse, según ya vimos, en varios anales indígenas, la llegada de los doce, la introducción del matrimonio cristiano, la enseñanza por medio de representaciones dramáticas, se recuerdan en varios de estos manuscritos las nuevas fundaciones y otras actuaciones de los frailes:

9-Acatl (1527). No ihcuac motlaliqueh teopixqueh Tlaxcallan.

9-Caña. Entonces se establecieron los sacerdotes [franciscanos] en Tlaxcala.⁶⁷

De rumbo cercano proviene esta otra noticia:

1-Técpatl (1532). Ixpan in xihuitl mochiuh guardian Tepeyacac fray Cristóbal de Zamora.

1-Pedernal. En este año se hizo guardián en Tepeaca, fray Cristóbal de Zamora.⁶⁸

Referencias escuetas, como éstas y otras en las que se da la secuencia de quienes fueron los diversos guardianes de los conventos de otros muchos sitios como Tecamachalco, Quechólac, Huexotzingo, Calpan y Cholula, abundan en la documentación indígena. Por lo que toca a los muy importantes conventos de México y Tlatelolco, encontramos

⁶⁷ *Anales de Puebla-Tlaxcala núm. v, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 769.

⁶⁸ *Anales de Tepeaca, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 914.

alusiones sobre las edificaciones y reedificaciones de los mismos, así como acerca de importantes acontecimientos que allí tuvieron lugar. Del *Códice Aubin* provienen las siguientes noticias:

1-Técpatl (1532). Nican acico in presistente, ihcuac mochiuh in neixcuitilli Santiago.

1-Pedernal, entonces vino a acercarse el presidente [don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la segunda Audiencia]. Fue cuando se hizo la representación en Santiago.⁶⁹

Numerosas son las noticias respecto del convento de San Francisco que, como es sabido, se levantó primeramente dentro del recinto del antiguo templo mayor de los mexicas, y más tarde, se trasladó al sitio donde hasta el presente se halla. Gracias al cronista franciscano Jerónimo de Mendieta se sabe que el primer convento estuvo cubierto de madera y empezó a erigirse desde 1525. El *Códice Aubin* anota lo siguiente:

7-Tochtli (1538). Nican moquetz in cuauhteocalli, ihcuac motlatiqueh en Acalco tenochcah.

7-Conejo. Entonces quedó ya erguida la iglesia de madera. Fue entonces cuando los tenochcas se escondieron en Acalco.⁷⁰

Respecto de los años que van de 1545 a 1548, es decir al tiempo de una gran *cocoliztli*, epidemia, este mismo manuscrito proporciona la siguiente información:

1-Calli (1545). Niman moman in cocoliztli, ihcuac tllacpa quiz eztli...

1-Casa, entonces se estableció la enfermedad, cuando salía sangre de nuestra nariz...

3-Acatl (1547). Niman moman in Sant Joseph...

3-Caña entonces fue dedicada [la capilla de San José de los Naturales].⁷¹

⁶⁹ *Códice Aubin*, op. cit., p. 89.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 90.

⁷¹ *Ibid.*, p. 91-92.



La noticia, corroborada por otras fuentes, alude al establecimiento, fundado allí por fray Pedro de Gante, para enseñar la doctrina cristiana a los indígenas, con una escuela adjunta para “los hijos de los señores de toda la tierra”.⁷²

Un año más tarde, según lo registran, además del *Códice Aubin*, otras varias fuentes nativas:

4-*Técpatl* (1548). Nican momiquili obispo don fray Juan de Zumárraga.

4-Pedernal entonces murió el obispo don fray Juan de Zumárraga.⁷³

A su vez los *Anales de México y Tlatelolco* anotan respecto del año siguiente, 5-Calli, que se sabe en parte coincide con el de 1548, lo siguiente:

Inin xihuitl macuilli tochtli ihcuac quehpzahualoc, ye in ihcuac ihuan momiquili in fray Juan de Zumárraga, arzobispo moyetzcatca nican ciudad de México.

En este año 5-Conejo fue cuando hubo hinchazón, entonces también murió fray Juan de Zumárraga, que era arzobispo aquí, en la ciudad de México.⁷⁴

Las noticias sobre la reedificación del convento de San Francisco son muy abundantes. Sólo ofrezco aquí las referencias a esto en el *Códice Aubin*. A propósito del año 9-Calli (1553) se habla de cómo se renovó su muro circundante.⁷⁵ Se menciona luego que en 12-Técpatl (1556) comenzó a construirse el hospital y la sacristía en San José de los Naturales.⁷⁶ De un año más tarde se menciona que en San Francisco se concluyó la capilla del Santísimo Sacramento y tuvo lugar otra representación dramática.⁷⁷ Del año 6-Caña (1563) se recuerda que hubo otra epidemia que duró un año y que los frailes

⁷² Mendieta, *op. cit.*, p. 608.

⁷³ *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 92.

⁷⁴ *Anales de Tlatelolco y México núm. 2, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 64.

⁷⁵ *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 98.



auxiliaron a toda la gente, yendo a verla a sus casas.⁷⁸ Fuente muy distinta a las que hemos venido citando es la del *Diario* inédito del indígena llamado Juan Bautista, que vivía en Tlatelolco hacia mediados del siglo xvi. Habla éste, respecto del viernes 4 de octubre de 1566, de las ceremonias que tuvieron lugar en el día de San Francisco.

Viernes a 4 de octubre de 1566 años ipan ilhuitzin quiz in Sant francisco. In yehuantin puchtecah ihcuac quixtiqueh in ixiptlatzin in Sant Francisco, abiton in conmaquitia auh no ihcuac nez in S. Joseph ixiptlatzin quauhiqueh in nextiqueh. Auh no ihcuac nez in Jesus piltzintlic teocuitlatl, yuhquin matlatl, ic tlatlalili auh tepozteocuitlatl in pehpeyocyo ihcuac nez in amamanalca in tlamamal tlachicomitl. . .

Viernes 4 de octubre, 1566 años. En él salió la fiesta de San Francisco. Los mercaderes [pochtecas], cuando se les mostró la imagen de San Francisco, tomaron el hábito del mismo. Y también entonces se mostró la imagen de San José; la tallaron en madera, la hicieron ver. También se vió entonces la casa de Jesús niño, como una cuna de oro, así se dispuso en cobre brillante.⁷⁹

Abundantes son las noticias que proporcionan los *Anales Mexicanos* respecto de la edificación de la nueva iglesia de San Francisco y de lo que ocurrió con la primitiva. Citaré unos cuantos fragmentos:

Julio 26, 1589. In omotzauh San Francisco in aocompa mihtoa missa.

Julio 26, 1589. Entonces se cerró San Francisco. Ya no se dice misa allí.

Muy poco después tuvo lugar la consagración de los cimientos de la que llegaría a ser esplendorosa iglesia:⁸⁰

⁷⁸ *Ibid.*, p. 104.

⁷⁹ *Diario (Anales)* de Juan Bautista, Biblioteca Capitular de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, fol. 13.

⁸⁰ *Anales Mexicanos* núm. 1, op. cit., v. 273, p. 463.

In ipan axcan domingo a 11 de febrero, 1590, ihcuac moteochiuh in tlahtlalanilli, inin mochiuh inic moquetz teocalli Sanct Francisco, oncan hualmohuicac in visorrey don Luis de Velasco ihuan oydoresmeh.

Ahora domingo a 11 de febrero de 1590 fue cuando se bendijeron los cimientos, así se hizo, así se levantó la iglesia de San Francisco. Allí vinieron don Luis de Velasco y los oidores.⁸¹

El cronista Chimalpahin, al recordar la consagración del gran convento de San Francisco en México, alude luego también al hecho de que la antigua iglesia había quedado cerrada y de paso evoca nuevamente la llegada de los doce. He aquí su testimonio:

Domingo inic 11 mani de febrero, ihcuac moteochiuh in tlatlalanilli capilla yez, in onca pehuaz teocalli Sanct Francisco, yancuicac mochihuaz. 7-Tochtli xihuitl, 1590... Auh domingotica inic 26 mani metztli agosto ihcuac omotzauh in huehneh teocalli Sanct Francisco, in intlaquetzaltzin matlactlomomentzitzin achto hualmohuicacueh Nv. España teopixqueh Sanct Francisco. In aocmo oncan missa mochihuaz.

Domingo 11 de febrero (1590) fue cuando se bendijeron los cimientos de la que será la capilla, donde comenzará la iglesia de San Francisco, que de nuevo se hará... y en el domingo 26 del mes de marzo, fue cuando quedó cerrada la antigua iglesia de San Francisco, pilar a que vinieron primeramente los doce sacerdotes de San Francisco en la Nueva España. Ya no se dirá más allí misa.⁸²

Atendamos ahora al segundo género de noticias, es decir a las que hablan de la ayuda y colaboración que algunas comunidades indígenas hubieron de prestar a los franciscanos en diversas ocasiones.

Trabajo y aportaciones de indígenas en apoyo a la obra franciscana

Asunto abierto a controversias ha sido éste, ya que algunos autores —sobre todo los seguidores de la llamada leyenda negra— han sos-

⁸¹ *Anales Mexicanos* núm. 4, loc. cit., v. 273, p. 494.

⁸² Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 223 r.



tenido que la presencia de los frailes, incluyendo por supuesto a los franciscanos, significó para los indios nueva y pesada carga. Proclaman quienes así se expresan que, además de contribuir forzosamente al sostenimiento de los misioneros, los nativos estuvieron también obligados al trabajo comunal en servicio de los mismos, de modo especial en la edificación de los suntuosos templos.

Acceptando que las comunidades indígenas tributaron para el mantenimiento de los frailes y proporcionaron gente para edificar iglesias y conventos, es necesario introducir algunas precisiones. En primer lugar las mismas comunidades indígenas, desde la época prehispánica, habían tenido obligaciones muy semejantes en relación con sus sacerdotes y culto de sus dioses. Por ello la situación prevalente con la llegada de los frailes, al menos en este punto, no debió parecerles inusitada. Los alegatos que se conservan, recogidos por varios cronistas, sobre todo por Jerónimo de Mendieta, sobre la insistencia de varios pueblos de retener consigo a los franciscanos —como en los citados casos de Cuauhtinchan y San Juan Teotihuacan— son elocuente testimonio en esta materia.

Por otra parte, existe también relativamente amplia documentación en la que aparecen los indígenas cediendo algunas veces tierras para la edificación de un convento o solicitando la erección de un hospital para la comunidad, ofreciéndose de múltiples maneras a construirlo y a trabajar permanentemente en él. Algunos testimonios de cofradías indígenas ponen también de manifiesto que en no pocas comunidades no se rehuía el servicio. A todo esto cabe añadir la existencia de un cierto número de testamentos en los que aparece el legado de bienes en favor de un convento o una escuela de franciscanos. Y aún admitiendo que en tales testamentos hayan podido influir los frailes, sería gratuito sostener de manera universal que no hubo quienes, en agradecimiento, quisieran dejarles al menos una parte de sus bienes.

Veamos un poco más de cerca lo que revela la documentación sobre colaboración y apoyo indígenas a las actividades de los frailes. Debemos a fray Juan Bautista importantes noticias incluidas en el Prólogo de su *Sermonario en lengua mexicana*, publicado en México, en 1606. Menciona allí los nombres de varios indígenas, la mayoría de ellos oriundos de Tlatelolco, y antiguos estudiantes en el Colegio de Santa Cruz, que fueron distinguidos auxiliares de varios franciscanos. Aun cuando de nuevo pueda entrecerse la crítica de algunos en el sentido de que esos indígenas colaboradores pertenecían a una élite sometida

a intensa aculturación religiosa, ello no invalida que los mismos, concedores en parte de sus antiguas formas de vida y luego de la cultura de Occidente y de sus clásicos, hayan aceptado, sin excepción, trabajar al lado de los frailes. Su colaboración no fue en este caso en tareas materiales sino en creaciones de índole humanista. Así, según lo consigna fray Juan Bautista, Hernando de Rivas, tezcocano de nación, además de actuar como amanuense y traductor del náhuatl para el mismo fray Juan, había auxiliado a otros frailes:

Con su ayuda compuso el padre fray Alonso de Molina el *Arte y Vocabulario Mexicano* y fray Juan de Gaona *Los diálogos de la paz y tranquilidad del alma*.⁸³

En la empresa de transvasar no pocos textos de una cultura a otra participaron también otros cuyos nombres recoge fray Juan Bautista: Diego Adriano y Agustín de la Fuente, ambos de Tlatelolco que, además de traductores, se desempeñaron como pulcros impresores. De Agustín de la Fuente cabe añadir que, al lado de otros, colaboró con fray Bernardino de Sahagún. Escribanos y traductores del náhuatl, bien sea al castellano o al latín, fueron Juan Berardo de Huexotzingo, Esteban Bravo y otro que tomó el nombre de Pedro de Gante, los dos de Tlatelolco, además de Juan Bautista de Contreras que llegó a ser gobernador de Xochimilco y, entre otras cosas dio remate a la traducción al náhuatl del *Comptentus mundi*, la clásica obra sobre el desprecio de las cosas temporales.⁸⁴

Algo muy semejante puede decirse respecto del otro conjunto de colaboradores, en su mayoría asimismo estudiantes de Tlatelolco, que auxiliaron a Bernardino de Sahagún en su magna empresa de investigación sobre las antigüedades de los mexicanos. Dignos de mención son Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, Alonso Begerano y Pedro de San Buenaventura de Cuauhtitlán, a los que deben sumarse “los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras”, Diego de Grado y Bonifacio Maximiliano, de Tlatelolco y Mateo Severino, de Xochimilco. Y no sólo fueron éstos los que colaboraron con fray Bernardino. Reconocimiento especial merecen asimismo los médicos indígenas que tan importante información le proporcionaron y cuyos nombres él mismo con-

⁸³ Juan Bautista O.F.M., “Prólogo” al *Sermonario en lengua mexicana*, México en Casa de Diego López Dávalos. 1606, “Prólogo” transcrito en: Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, op. cit., p. 475.

⁸⁴ *Loc. cit.*



servó: Juan Pérez, de San Pablo; Pedro Pérez, de San Juan; Pedro y José Hernández, de San Juan; Miguel García, de San Sebastián; Francisco de la Cruz, de Xihuitonco; Baltazar Juárez, de San Sebastián y Antonio Martínez, de San Juan.⁸⁵

En el campo de la medicina

Precisamente fue el campo de la medicina donde probablemente con más felices resultados se dejó sentir la colaboración indígena. Fray Jerónimo de Mendieta recuerda que ya en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se incluyó el saber médico prehispánico entre las materias que se impartían allí:

Enseñóseles también un poco de tiempo a los indios la medicina que ellos usaban en conocimiento de yerbas y raíces y otras cosas que aplican en sus enfermedades. . .⁸⁶

En este contexto merece al menos breve mención el médico de Tlatelolco, Martín de la Cruz, que compuso su importante obra farmacológica dedicada en 1552 a Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, trabajo que, traducido al latín por Juan Badiano, se conoce como *Libellus de medicinalibus indorum herbis (Códice Badiano)*.⁸⁷

A mayor abundamiento de la colaboración entre indígenas y franciscanos en este campo, recordaré aquí que se deben al franciscano Alonso de Molina las “Ordenanzas para aprovechar las cofradías a los que han de servir en el hospital”, redactadas en náhuatl y que estuvieron en vigor en muchos lugares por muy largo tiempo. La segunda disposición de dichas Ordenanzas dispone precisamente que:

Auh cenca huey in tlatlacol yez in cofrariasmeh intla quincallaquizqueh in titicih hospital tel callaquizqueh in nelti tlamatinimeh in quiximatih in zacapahtli in quenami nepapan cocoliztli, zan ixquichtin in ompa nemizqueh in nelli tlamatinimeh in quiximatih in zacaxihuitli, inic i nepatiloz. . .

⁸⁵ *Colloquios y doctrina christiana, op. cit.*, fol. 27 v. y *Códice Florentino*, lib. x, fol. 113 v.

⁸⁶ Mendieta, *op. cit.*, p. 418.

⁸⁷ Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, manuscrito azteca de 1552, según tradición latina de Juan Badiano, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1964.

Un muy gran servicio de los cofrades será que hagan entrar al hospital a los *titicih*, médicos, pero que entren los que son *tlamatinimeh*, sabios verdaderos, los que conocen experimentalmente las yerbas medicinales, de qué condición son las diversas enfermedades. Sólo estos allí vivirán [en el hospital], los que son sabios verdaderos, los que conocen por experiencia las yerbas, así se hará curación . . . ⁸⁸

La presencia de médicos indígenas y el hecho de que no pocos de estos hospitales fueran administrados por las cofradías, mantuvieron vivo el interés de las comunidades nativas por esta nueva forma de institución hospitalaria. Hay abundante documentación en los ramos de Indios, Hospitales, Cofradías y otros, del Archivo General de la Nación, que permite conocer las numerosas solicitudes y ofrecimientos que hicieron los indígenas por lograr la creación de un hospital. Es cierto que el examen de esa misma documentación ⁸⁹ y otros testimonios incluidos en obras como la *Historia eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta, muestran que no faltaron las dificultades y aun enfrentamientos con motivo de la erección y funcionamiento de algunos hospitales. Hubo casos en que molestó a los frailes que la administración quedara básicamente al cargo de las cofradías indígenas. En otras ocasiones el enfrentamiento se presentó entre la gente del pueblo, los *macehuales* y los *pipiltin*, nobles o gente de linaje, que pretendían ejercer su autoridad en esos nuevos establecimientos. A pesar de todo esto, no faltan testimonios en náhuatl que hablan de quienes, en diversos momentos, hacen entrega de recursos y servicios para su propio hospital y cofradía, reconociendo y aceptando la ingerencia de los frailes, al lado de cuyo convento se erigían muchas veces los centros hospitalarios. Una muestra citaré de la donación hecha en Cuauhtinchan, el 6 de mayo de 1554:

⁸⁸ “Ordenaza para aprovechar las cofradías a los que han de servir en el hospital”, manuscrito inédito, copia del microfilme conservado en la Biblioteca Benjamín Franklin, Ciudad de México., fol. 2-3.

⁸⁹ Véase a modo de ejemplo: Archivo General de la Nación. Indios, v. 4, 582, fol. 169 r. (los naturales de Huichapa, partido de Jilotepec, solicitan en 1590 licencia para establecer un hospital); Indios, v. 6, segunda parte, 640, fol. 144 v. (se dirigen al corregidor de Tepeji de la Seda, Puebla, pidiendo noticias sobre un hospital que quieren establecer los indígenas). Véase asimismo Miguel León-Portilla, (ed.), “Carta en la que los de Xiuhquilpan (Jalisco) solicitan la edificación de un hospital”, *Gedenkschrift Walter Lehmann*, Teil I. Indiana, 6 Berlin, Gtr. Mann, Verlag, p. 89-93.



Inipan altepetl San Juan Bautista Cuauhtinchan... axcan domingo, ye 6 tonalli, mani oc metztli de mayo de 1554 años...

Don Simón de Buenaventura y Quintero juez de comisión gobernador don Felipe de Mendoza, alcalde ordinario, don Domingo Elías, don Domingo Soto, regidor mayor, nohuiyan altepemeapa in icatzinco in su Magestad, in nican yancuic Caxtillan de los indios.

Auh nican toncateh timochintin tlatocahuehuetqueh in ontlamaceuhqueh in yehuacahuitli in nican ipan alteptli Santa María Amozocoziyaco, Otlamaxalco, Cruztitla...

Auh in centetl zolar ipan mani in xague auh zano yuhqui in tlein neciz tomines teocuitlali in quimomahuiztilizqueh in Nuestra Señora de la Asompción in ipan cecexihuitl aciz ipan ihuiz itech quiztetz in xague...

Auh in mayordomo totlazonantzi in Nuestra Señora Assomppcio... [roto] quitemacaz cuenta ipan ce xihuitl...

Ca nextoz tomines teocuitlalli itech in xague ihuan in itechi in nauhtetl zolar tlalli motocozi ihuan oncan... [roto] ic motlacualtizqueh in teopix.

Auh ac tehuatli ticpopoloz, ticchalaniz, anozo ticlatolehuaz, analoz, tocoz, tlaliloz macuipoal cuetlaxtli ihuan tlaliloz totopochcalco. I pena macuilpoali teocuitlali tomines itech pohuiz Santa iglesia.

Auh neliz mochihuaz totlatol, ticlanahuatiah onicneltili in tlatonahualtiliztli...

En el pueblo de San Juan Bautista Cuauhtinchan... hoy domingo 6 días del mes de mayo, de 1554 años, don Simón de Buenaventura y Quintero, juez de comisión, gobernador don Felipe de Mendoza, alcalde ordinario, don Domingo Elías, don Domingo Soto, regidor mayor, para los pueblos de todas partes, por encargo de su Majestad, aquí en la Nueva Castilla de los indios.

Y aquí estamos todos nosotros, ancianos señores, los que tuvieron merecimientos de tierras en tiempos antiguos, aquí en el pueblo de Santa María Amozoquiac, Otlamaxalco, Cruztitla...

Y un solar donde está el jagüey, y lo que se verá de tomines, será para honrar en su fiesta a Nuestra Señora de la Asunción, cada año, cuando llegue su fiesta, todo lo que provenga del jagüey...

y el mayordomo de nuestra amada señora de la Asunción ... dará cuenta cada año...

Y los tomines que se verán que provengan del jagüey, y de los cuatro solares de tierras que se sembrarán allá... Con esto habrán de comer nuestros padres sacerdotes [franciscanos].

Y si alguno de nosotros echara a perder esto, se opusiese a ello, será desterrado, se le darán cien azotes y será puesto en la cárcel. Y una pena de cien tomines serán para la santa iglesia.

Y para que se haga verdadera nuestra palabra, lo mandamos, lo hago verdadero lo que está dispuesto... ⁹⁰

Los testamentos indígenas

Una última forma de testimonio, respecto de la gran simpatía que a la postre se desarrolló entre los indígenas por los seguidores de San Francisco, la encontramos en varios testamentos, algunos redactados en náhuatl. Prescindiendo aquí de las donaciones que en ellos se hacen a veces a los frailes o a los conventos, me limito a transcribir una cláusula que, precisamente por no aparecer siempre, denota el interés de quienes quisieron se incluyera. Después de las frases consabidas de “mi cuerpo lo dono a la tierra pues de ella proviene, y mi alma a Dios pues él la hizo”, se expresa en algunos casos:

Ihuan nicnequi tla oquitlalcahui nanima, nonacayo inic moquimiloz, motocaz, abito padre San Francisco...

Y quiero que cuando deje mi ánima a mi cuerpo, éste sea envuelto, enterrado, con el hábito del padre San Francisco... ⁹¹

⁹⁰ “Donación de tierras y macehualli a la Cofradía de la Asunción. Años 1532-1554” en Luis Reyes García (ed.), *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, op. cit., p. 102-103.

⁹¹ “Testamento de doña Ana Velázquez 1628”, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, op. cit., p. 170.



Para quienes, como los indígenas, tanta importancia concedían a la muerte, pedir, o si se quiere aceptar, que se les enterrara con el hábito de San Francisco, revela ciertamente aprecio a la figura del santo Pobre de Asís.